

Precarización laboral y marginación: El caso de los talleres domésticos de conducción femenina en el gran Buenos Aires.

Victoria Salvia Ardanaz.

Cita:

Victoria Salvia Ardanaz (2004). *Precarización laboral y marginación: El caso de los talleres domésticos de conducción femenina en el gran Buenos Aires. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/128>

Precarización laboral y marginación: El caso de los talleres domésticos de conducción femenina en el gran Buenos Aires ¹

Victoria Salvia Ardanaz²

IGG-UBA

1. INTRODUCCIÓN³

En este trabajo se aborda un análisis de trayectorias laborales de mujeres que llevan adelante pequeños talleres productivos.⁴

A través de estos estudios de caso, se intenta conocer en profundidad la caracterización de este espacio laboral. Y además, comprender las representaciones y significaciones sobre el trabajo y sobre el mundo social en general, de un grupo de mujeres que encontraron en el espacio doméstico un ámbito propicio para la realización de diversas tareas productivas.

Por otra parte, se intentará ilustrar y comprender el modo en que se dan los fenómenos de movilidad social a través del tiempo, y percibir cuales son los efectos de estos movimientos sobre la vida individual de los sujetos que los protagonizan.

La crisis vivida por la Argentina en los últimos años y los fuertes cambios en el mercado de trabajo enmarcan el desarrollo de emprendimientos laborales informales, que fueron convirtiéndose en un fenómeno destacado. Los tradicionales trabajadores informales, tales como los talleristas, los feriantes, los vendedores ambulantes, los artesanos, crecieron en número y en preponderancia. Al mismo tiempo que un amplio abanico de otras actividades se fueron desarrollando. Algunas de éstas, no son por completo novedosas, sino que se

trata de un reciclaje, la creación de nuevas versiones, derivaciones transformadas de aquellas actividades típicamente características del sector informal.

En este contexto, y partiendo de una descripción de las características de los talleres, se analizará la lógica de su funcionamiento, su desarrollo y las condiciones que los hicieron posibles. Se procurará estudiar las representaciones y percepciones que los sujetos construyen alrededor de sus historias y al mismo tiempo, percibir las estrategias desplegadas por ellos frente a los procesos estructurales de cambio y precarización.

Por otra parte, este trabajo intentará analizar el rol de las redes de sociabilidad primaria y extendida en el desarrollo y la subsistencia de estos emprendimientos, tanto en sus etapas más críticas como en aquellas donde se logra cierto bienestar.

2. EL MUNDO DEL TALLER

2.1. Primeras definiciones

Es posible definir como taller a cualquier espacio físico en el que se realicen operaciones de un proceso de fabricación; ya sea para la elaboración terminada de un producto o para fabricar algún componente del mismo perteneciente a una cadena de producción.

Partiendo de esta amplia definición del mundo de los talleres, se hace evidente la complejidad y heterogeneidad de este espacio productivo, que permite abarcar bajo un mismo rótulo a un pequeño productor artesanal, un emprendimiento familiar, una unidad subcontratada (trabajadores a domicilio) o un microemprendimiento empresarial.

Esta heterogeneidad y la extensión y complejidad de la cadena productiva, hacen que este sector se muestre bastante complejo al momento de establecer su perfil.

Unidades económicas de características dispares, son denominadas unívocamente como

talleres, aun cuando difieren tanto en la envergadura de la actividad productiva, como en la extensión del desarrollo del capital, las posibilidades de recapitalización, el tipo de bien a producir e incluso en las características y la lógica interna de su funcionamiento.

Por esta razón, se hace imprescindible destacar y establecer los límites y las características del tipo particular de taller al que se hace referencia en este trabajo.

Los emprendimientos abordados por esta investigación son unidades productivas con base doméstica, orientadas a la obtención de ingresos únicos o complementarios para el presupuesto familiar de sus integrantes.

Esta particular imbricación del taller en la estructura doméstica, que se analizará detalladamente más adelante, identifica de modo definitorio a estos emprendimientos, distinguiéndolos en su funcionamiento y en sus caracterizaciones básicas de cualquier otro tipo de taller productivo.

Sin embargo, no solo este montaje sobre la unidad doméstica define a estos talleres: También se caracterizan por su escala productiva reducida, fuertemente limitada por factores internos de la unidad (acceso a los insumos, estado de los bienes de capital, miembros disponibles para la producción, etc.) Del mismo modo, el volumen de capital que ponen en juego, es bastante bajo. En muchos casos se rempazan herramientas o insumos necesarios, por bienes de consumo durables de uso doméstico.

Por último, también los distingue la excepcionalidad en la contratación de mano de obra y establecimiento de relaciones salariales.

2.2. Las Mujeres talleristas y las particularidades de sus emprendimientos

Las entrevistas que conforman esta investigación se realizaron en el año 2002, en las localidades de Quilmes y Lanús.

Se tomaron cinco casos de mujeres de entre 45 y 62 que desarrollaban tareas fabricación de variados tipos de bienes, que iban desde diversos rubros textiles a la confección de artículos decorativos en serie.

Aun cuando las actividades productivas no pueden describirse en todos los casos como semejantes, es posible observar características comunes en cuanto al modo en que se encara el proceso. Las mujeres talleristas son las encargadas de sus emprendimientos y quienes realizan las tareas principales del taller, pero dependiendo siempre de otros miembros de la unidad doméstica para la consecución de las tareas.

También existe homogeneidad en cuanto al ámbito en que se desarrollan estos procesos: el espacio doméstico.

Como se ha planteado anteriormente, caracteriza a estos talleres su producción de escala muy reducida, con grandes dificultades para recapitalizarse, e incluso para adquirir los insumos básicos que garanticen la producción. En reglas generales no cuentan con maquinarias y materiales óptimos, aunque si poseen un equipo básico que posibilita realizar un trabajo que pueda ser introducido en algún circuito de venta. (En su mayoría, se trata de maquinarias e insumos adquiridos en la etapa constitutiva del taller o en un período de auge). Estas condiciones

irregulares, marcan el funcionamiento del taller y las estrategias a las que apelan estas mujeres para asegurar su sostenimiento.

2.3. Espacios y procesos

Los talleres se encuentran dentro de la vivienda familiar. Se trata de habitaciones específicamente reservadas en la casa para tal fin. Allí están dispuestos las maquinarias, mesas de trabajo, cajas de materia prima y utensilios diversos para la realización de la tarea.

Sin embargo, los trabajos productivos no se realizan exclusivamente en ese sector de la casa; por el contrario, cualquiera de las habitaciones a disposición de los requerimientos del trabajo. De hecho, la vivienda por completo podría ser considerada como un taller, ya que aunque no esté especialmente acondicionada con ese fin, en su funcionamiento cotidiano se realizan tareas productivas en varios de sus sectores.

Cuatro de los talleres estudiados se encuadran en lo que tradicionalmente se ha llamado taller de confección. Se dedican a la producción de ropa, lencería y artículos de cuero.

Los procesos básicos de producción comprenden la adquisición de insumos, el armado de moldes, el corte, la confección, el planchado y en algunos casos el etiquetamiento y embolsado.

Estos pasos, también están caracterizados en estos pequeños talleres domésticos de un modo peculiar:

La producción de este tipo de artículos implica altos costos en maquinarias (capital inicial) incluso para aquellos talleres que solo cuentan con el equipo básico indispensable. En algunos casos, la falta de alguna herramienta es suplantada de

un modo rudimentario, provocando defectos o baja calidad en el producto final, dificultando las tareas y limitando las capacidades productivas totales del emprendimiento.

Aun en aquellos talleres que cuentan con todas las maquinarias necesarias, la dificultad para ampliar la escala productiva conllevará a que se dificulten los procesos necesarios para mantener y ampliar el capital.

En cuanto a los valores de los insumos, al igual que en toda la cadena productiva del sector de la confección, no representan un costo elevado. Sin embargo, en este caso se ven encarecidos por la imposibilidad de disponer del flujo de capital necesario para adquirir materiales al por mayor.

El trabajo de moldería marca de modo definitivo las posibilidades y los límites del taller. Las nociones para el armado de moldes son un capital condicionante para el desarrollo de un taller con estas características; siendo además un conocimiento difícil de obtener. La calidad final de los productos, la maximización en el aprovechamiento de las telas, dependerán de la virtud de los moldes con que se cuenta.

Y por otra parte, las posibilidades de innovación en la producción dependerán de las capacidades de manipulación de esos moldes.

En el caso restante, el taller se dedica a la producción de souvenir o lo que ellos mismos llaman “artesanías en serie”.

Los procesos productivos para realizar estos souvenir son: la compra de insumos, confección de matrices, realización de piezas y acabado final.

En este caso, también es importante el primer proceso de capitalización, aunque el reemplazo de maquinarias puede hacerse acrecentando el proceso artesanal, con el consiguiente resultado de elevación de costos por la baja de productividad.

Por otra parte, en la medida en que los procesos mecanizados disminuyen, el taller gana en mayor flexibilidad en cuanto al costo de insumos y mayor libertad para la incorporación de nuevos modelos.

La confección de matrices también implica en este caso una limitación en cuanto a lo que se puede producir. De cualquier modo, la realización de matrices simples a partir de modelos no parece ser una actividad que requiera de gran capacitación.

2.4. Caracterización de los talleres domésticos

A pesar de su escasa productividad y las condiciones precarias en las que funcionan, estos talleres no constituyen un espacio improvisado de producción.

Es necesario distinguir estos emprendimientos de los talleres montados para producir, incentivados por las demandas específicas de ciertos productos; (talleres que se dedican a fabricar mercancía muy sencilla y rudimentaria, que no requieren capitalización ni capacidades o conocimientos específicos y en los que es muy común el cambio de productos e incluso de rubros).

Tampoco se trata de aquellos talleres domésticos que, gestados en una coyuntura de crisis y desempleo, encaran la tarea productiva como una changa. Es muy frecuente que a esos emprendimientos improvisados no les sea posible acceder a los recursos productivos más básicos, por lo cual la posibilidad de ganancia está de antemano completamente limitada.

En los casos aquí estudiados los talleres domésticos fueron pensados como un emprendimiento e inversión familiar, donde el conocimiento de un oficio se

constituyó como el principal motor para el desarrollo del proyecto. Estas talleristas tiene un conocimiento amplio sobre el proceso productivo que realizan e intentan adquirir un capital básico en maquinarias y herramientas.

Las unidades analizadas en este trabajo han surgido en la última década. No se trata de talleres de larga trayectoria, como es el caso de aquellos vinculados con el trabajo artesanal o con el desarrollo tradicional de ciertos oficios.

Estos emprendimientos nacieron y se desarrollaron recientemente y han sido afectados y perfilados por la crisis económica vivida por la Argentina en los últimos años. Son parte de una coyuntura conflictiva de precarización laboral, desocupación y subocupación; en este contexto, la paulatina pérdida de la ilusión del trabajo formal y la dificultad para establecer proyectos a futuro, fueron acrecentadas por el abandono del rol regulador por parte del Estado.

Los talleres emergen como respuestas individuales, no están articulados a través de planes para el desarrollo de pequeños productores, ni tampoco se trata de microemprendimientos financiados. Estas dos modalidades que tanto han prosperaron con el impulso de ONGs, de Caritas y del Estado en los últimos años, se encuentran en el polo opuestos del aislamiento asistencial y la ausencia de regulación de los talleres aquí estudiados.

Estos emprendimientos surgen como estrategias de los sujetos, que intentan adaptarse a aprovechar las pocas oportunidades que la coyuntura les ofrece, y despliegan recursos y energías para mantener ese espacio de “precaria seguridad”⁵ para la economía familiar.

Por lo tanto, no deben confundirse las condiciones frágiles e inestables que fueron asumiendo los talleres, con características constitutivas de los mismos. Esas

mismas condiciones de precariedad que padecen, cobran una significación muy distinta si se amplía la perspectiva enfocando el análisis desde lo procesual.

Es así como se puede observar que, aun surgidos en proceso de crisis y precarización laboral, los talleres constituyeron para estas mujeres proyectos estratégicos para lograr el bienestar de sus hogares; independientemente de los resultados que hayan obtenido en el proceso.

Cabe, frente a estas circunstancias, preguntarse por qué estos talleres constituyeron emprendimientos posibles de proyectar y llevar a la práctica (con diversos niveles de dominio). ¿Cómo puede el trabajo del taller lograr garantizar, aun en condiciones de extrema precariedad, los procesos de producción y consumo que permiten la supervivencia de estas unidades domésticas? Más aún: ¿Cómo consiguen responder a las necesidades de sus miembros, y lograr mantenerse como unidad productiva, realizando o intentando los procesos necesarios para acumular y recapitalizarse? Para comenzar a esbozar algunas respuestas, se pueden analizar las condiciones que posibilitaron la conformación y el desarrollo de los talleres domésticos.

3. LAS TRAYECTORIAS

3.1. Génesis de los talleres

Los cinco talleres comenzaron a funcionar en la primera mitad de la década del 90'. Las mujeres que establecen los emprendimientos no poseían una trascendente experiencia como cuentapropistas, ya que en su mayoría habían sido por largos periodos empleadas asalariadas.

En un paulatino proceso de desgaste, el empleo en condiciones estables y protegidas fue precarizándose, en distinto modo e intensidad según el mundos de inserción de cada entrevistada.

En algunos casos provenían de una larga historia de trabajo formal vinculadas al espacio fabril. Se trata de inserciones prolongadas durante toda la trayectoria laboral, en trabajos de fabricación que implicaron el aprendizaje de un oficio. Las condiciones de trabajo en estas fábricas fueron empeorando, en un proceso que fue haciéndose acuciante hacia principios de los 90'. Los salarios disminuyeron, se perdió la regularidad en el cumplimiento de las obligaciones tributarias, aumentó y disminuyó por etapas la cantidad de horas trabajadas, con el consiguiente efecto de disminución del salario relativo, etc. Finalmente la situación culmina en un cierre de fábrica o un despido pactado, donde se fijan por acuerdo las indemnizaciones; y de este modo, comienzan a disponer del capital para desarrollar el emprendimiento.

Sin embargo, la idea de establecer un taller independiente existía desde antes de que la pérdida del empleo se concretara. Se trataba de un proyecto largamente meditado y de una meta en el desarrollo laboral.

Por otra parte, en los casos que presentaban una historia laboral formal pero ligada al sector de los servicios, el proceso que lleva a la desocupación es más heterogéneo, aunque determinado por una desmejora general. En estas mujeres, la percepción de diversas dificultades para lograr la reinserción lleva a una pronta incursión en el mundo del cuentapropismo, existiendo aquí también las condiciones materiales que permitían el desarrollo del proyecto y el germen de la idea del taller.

El caso restante no posee una trayectoria laboral previa ya que se trata de una ama de casa cuyo cónyuge ocupaba el rol de proveedor del hogar. Al perder éste su empleo formal, y enfrentarse a un prolongado proceso de desocupación, la mujer comienza a transformar lo que hasta entonces era una tarea doméstica, en un oficio.

En definitiva el momento de desarrollo del taller constituye un punto crítico en la vida de estas mujeres, una situación de quiebre.

Pero este corte no se caracteriza tanto por una desmejora en la economía familiar, ya que las condiciones en que se pacta el desempleo dejan a estas familias con una disponibilidad de capital muy superior a la que acostumbraban tener. Sin embargo, se trata de un momento crítico, ya que marca el fin de un trayecto laboral formal, estable y con promesas de continuidad futura, y el comienzo de una nueva etapa de incertidumbre y desprotección.

Aun cuando el proyecto del taller y algunas de las condiciones para su desarrollo existían, tal como se planteó anteriormente, antes de que finalizaran los vínculos con el empleo formal, el despido constituyó un disparador importante para su concreción. Sin un empleo estable y con las perspectivas de enfrentar un mercado laboral cada vez más reducido y exigente, la concreción del proyecto cuentapropia dejó de parecer un riesgo innecesario para convertirse en el mejor modo de concretar la vuelta al trabajo.

Las representaciones del taller como una posibilidad de realización personal, un modo de liberarse de presiones y obligaciones contractuales, y un medio para asegurar un ingreso familiar más allá de las decisiones patronales, se manifiestan como impulsoras del proyecto.

El conocimiento de un oficio, los saberes y las habilidades son evaluados por estas mujeres como herramientas de gran utilidad. La percepción de la importancia de estos capitales, les otorga seguridad y les permite sentir que poseen un gran dominio sobre sus vidas.

Esto las predispone a afrontar nuevos desafíos con gran resolución, y las moviliza a asumir un rol estratégico y proyectivo.

3.2. Estrategias y cambios. Tiempos difíciles

La constitución y desarrollo de un taller productivo implica poner en juego diversos capitales económicos que posibilitan el desarrollo de los procesos productivos básicos. Se trata de emprendimientos autogenerados, sin ayuda institucional y que requieren una considerable inversión para funcionar.

Por otra parte, y con igual importancia, es necesario poseer y desarrollar un determinado capital cultural. El “know how” o “saber cómo” es la base fundamental que posibilita la gestación del taller.

Sin embargo, los cambios implementados por los talleres a través de los años, no se relacionaron tanto con los procesos productivos, sino con el tipo de circuito de comercialización en el que se insertaron y el modo en que desarrollaron ese vínculo. El momento de la comercialización es un ámbito de disputas por espacios escasos e indispensables, ya que si no se logra vender lo fabricado todo el proceso productivo pierde sentido.

A lo largo de sus trayectorias estos talleres establecen una lucha por los espacios de comercialización, y esgrimen diversas estrategias para asegurarse un lugar en este preciado campo.

El propio desarrollo del emprendimiento se hace posible porque surge un nicho u oportunidad de venta, ya que ninguna de las talleristas comienza a producir sin contar con un espacio de colocación previamente desarrollado.

Los primeros vínculos comerciales se establecen, en algunos de los casos, como una continuidad con los empleos formales previos. En una primera etapa, estas mujeres realizan trabajo a destajo para fábricas o talleres más grandes. De este modo la estructura del taller, en principio, encubre una forma de terciarización y contrato a domicilio para la misma fábrica que las había despedido.

En otros casos, bajo la misma forma de relación se vinculan con grandes tiendas que les encargan sus productos.

Este tipo de trabajo que las talleristas llaman “por contrato”, en realidad se realizan en negro, y solo existe un compromiso de palabra por parte de la empresa en cuanto a los precios del trabajo y la regularidad. Las empresas pagan por prenda realizada y aportan las telas (en algunos casos incluso piezas cortadas) para que los talleres subcontratados realicen la labor de costura.

Esto implica para las talleristas asumir altos riesgos y solventar buena parte de los costos productivos de las empresas, sin embargo, ellas aceptan estas condiciones ya que lo consideran una fuente de trabajo, sino estable, al menos abundante.

Paulatinamente estas posibilidades de contratación van desapareciendo o reduciéndose, en algunos casos, físicamente por el cierre de las fábricas. En otros porque este tipo de vínculo deja de ser conveniente ya que comienza a presentarse en condiciones que las propias talleristas consideran de explotación extrema, por lo que deciden que ya no les conviene proseguir realizándolas.

Se intensifican entonces vínculos que venían gestándose gradualmente: la venta a los comercios minoristas que venden lo producido en forma directa al público. La venta a los comercios se realiza con alto grado de informalidad, siendo la confianza y el compromiso mutuo los únicos garantes en la transacción. La inestabilidad y la necesidad de renegociar y crear vínculos y compromisos en forma constante son las principales desventajas de estas relaciones comerciales.

Paulatinamente las caídas en las ventas a los comercios llevan a los talleres a un período de crisis muy importante. Se hace indispensable recurrir a nuevas estrategias que permitan la continuidad del emprendimiento.

Por ese motivo comienzan la búsqueda de nuevos espacios de venta, en el propio hogar y en las ferias del conurbano. Fundamentalmente nuevos lugares que les permitan prescindir de los intermediarios, obteniendo una ganancia mayor por cada venta.

De este modo, apelando a carriles de comercialización cada vez más precarios y asumiendo la dificultad creciente para vincularse con los circuitos de venta de la economía formal, los talleres consiguen mantenerse en funcionamiento.

3.3. Mujeres emprendedoras.

El estudio de talleres domésticos de conducción femenina pone en juego una serie de cuestiones vinculadas con la problemática de género. Al analizar los roles que estas mujeres han ido asumiendo en su vinculación con el mercado de trabajo, no se debe dejar de considerar los cambios y las negociaciones que estos implicaron al interior de sus hogares.

Los casos considerados en esta investigación introducen la cuestión del género de un modo poco usual. Las trayectorias laborales de estas mujeres, desde una

perspectiva muy particular en cuanto a su inserción temprana, su continuidad y su trascendencia en la economía doméstica, las alejan del rol de género más tradicional.

Por lo general se trata de mujeres que desde el inicio de sus trayectorias laborales han asumido el rol de proveedoras del hogar, compartiendo la responsabilidad con su cónyuge u otro miembro de la unidad doméstica.

Solo en uno de los casos la trayectoria laboral previa al taller es intermitente. Aquí, los roles de madre y esposa son dominantes, y se relegan solo en forma temporal. Por otra parte, la esporádica trayectoria laboral de estas mujeres es fuertemente interdependiente de la de su cónyuge.

Los otros casos corresponden a trabajadoras estables que valoran y enfatizan su rol extradoméstico y lo vinculan con la obtención de satisfacciones personales. La trayectoria laboral de estas mujeres es relativamente menos dependiente de la de otros miembros del hogar.

Responde también a estrategias y necesidades personales, aunque construidas siempre en la interacción con los otros miembros de la unidad doméstica.

Sin embargo, aun cuando se trata de hogares de doble proveedor, es posible ver en estas trayectorias que la división del trabajo doméstico reproductivo sigue realizándose desde los cánones más tradicionales, siendo la mujer la principal responsable. El cónyuge suele asumir algunas tareas que son consideradas como “ayudas”.

Por otra parte, a partir de la concreción del taller, estas mujeres asumen un rol directivo preponderante, que hasta entonces no habían tenido. La división entre

aquellas tareas productivas y reproductivas se va desdibujando, ya que el trabajo del taller comienza a cruzar la vida doméstica imbricándose de modo cabal. Los horarios, los espacios, las funciones que cada miembro de la unidad productiva asume, se montan en el pulso de vida cotidiano del hogar.

Y en este proceso de montaje, son las talleristas quienes establecen la articulación y la dirección de las tareas, aun en aquellas unidades donde otros miembros también se avocan a la producción.

Desde esta perspectiva, el desarrollo del emprendimiento es vivido como un logro y como una liberación de ciertas estructuras de dominación a las que se habían sentido atadas anteriormente. Por un lado, el corte de la relación asalariada es vivido como una emancipación, y se valora positivamente la posibilidad de disponer de horarios y de poder regular el ritmo productivo.

Sin embargo, esta flexibilidad no es aprovechada en función de necesidades o deseos individuales, sino que es puesta en función de las necesidades de la unidad doméstica.

Es decir que los patrones de género que operan dentro de la familia no cambian drásticamente, y los roles de madre y ama de casa se prioriza e incluso se acentúa a partir de la concreción del taller. La posibilidad de trabajar en casa permite también, tener una mayor participación en la vida doméstica.

De todos modos, ellas describen una progresiva transformación, no solo motorizada por el desarrollo del taller, sino también por cambios en las trayectorias individuales de otros miembros (en especial la pérdida de posibilidades laborales por parte de los cónyuges). En este sentido, algunas de estas mujeres perciben un

involucramiento del hombre en el desarrollo del emprendimiento donde las decisiones y las acciones se dan en igualdad de condiciones.

4. Los lazos sociales

4.1. La unidad doméstica

Como se detalló anteriormente, los emprendimientos que aquí se describen se caracterizan esencialmente por la incorporación de la unidad productiva al interior de la unidad doméstica.

Esto implica que el espacio productivo es el mismo en que se desenvuelve la vida familiar cotidiana y donde se lleva a cabo el desarrollo reproductivo de la unidad.

Pero no solo el espacio físico es compartido, sino que también se articula la lógica productiva con la propia de la unidad doméstica. En este sentido, el tipo de lazos sociales primarios desarrollados al interior del núcleo doméstico explicaran en buena medida las relaciones productivas existentes dentro del taller.

Las razones por las que se ha considerado pertinente definir a estos talleres como de tipo doméstico se vinculan con la necesidad de distinguir entre esta forma de trabajo y aquella propia del trabajo asalariado. Sin embargo, y considerando los debates existentes acerca del uso de estos conceptos, es necesario reconocer que el taller, como unidad productiva trascienden lo que generalmente es definido como unidad doméstica productiva, en el sentido de que no se trata de un sistema productivo dedicado en forma directa al autoabastecimiento, sino que el consumo externo juega un papel fundamental en las posibilidades de desarrollo de estos emprendimientos.

Aun así, la definición como unidad doméstica productiva pretende distinguir a estos emprendimientos como pertenecientes a un campo distinto de relaciones

productivas, que no corresponden a aquellas características del trabajo asalariado. Este segundo campo “no asalariado” se verá diferenciado, fundamentalmente por la definición de distintivos mecanismos a partir de los cuales rige su funcionamiento.

Entendiendo que, tal como plantea Karl Polanyi, la economía humana está “incrustada” y enredada en instituciones de tipo económico y no económico; y afirmando, por lo tanto, que no es el intercambio de mercado el único modo de integración económica posible, el estudio de las unidades domésticas surge como fundamental para comprender el comportamiento económico de los emprendimientos. Si solo se analizara la integración de estas unidades productivas desde la perspectiva de relaciones de intercambio dentro de la lógica de mercado, estaría perdiéndose la apreciación de algunas de sus especificidades y condiciones elementales. Y lo que es aun más relevante, se estaría prescindiendo de algunas de las caracterizaciones que explican en mayor medida sus posibilidades de desarrollo y funcionamiento.

Por esta razón, y buscando una mayor comprensión del modo en que las mujeres talleristas desarrollan sus emprendimientos, se hace indispensable incorporar los conceptos de reciprocidad y redistribución, tal como fueron plantados por Polanyi y retomados por otros autores.

Existen distintas formas en que la institución económica logra adquirir estabilidad y unidad según Polanyi. Estas son denominadas patrones de integración.

El autor describe tres patrones de integración: el de reciprocidad, el de redistribución y el de mercado. Este apartado se concentrará en los dos primeros, para poder incorporarlos al análisis.

El patrón de reciprocidad denota movimiento entre puntos correlativos de grupos simétricos, y por lo tanto se asume para grupos simétricamente ordenados. El de redistribución designa un movimiento de apropiación hacia un centro y otro movimiento del centro hacia fuera, por lo que depende de que exista alguna medida de centricidad en el grupo; mientras que el de mercado se refiere a un movimiento de intercambio que se lleva a cabo entre personas bajo un sistema de mercado.

Los diversos patrones de integración asumen apoyos institucionales específicos. El modelo de integración de reciprocidad se apoya esencialmente en las relaciones de parentesco, amistad, status y jerarquía. El de redistribución puede verse de manera más clara en las relaciones comunitarias, políticas o en las afiliaciones religiosas.

En el caso de los talleres abordados en este trabajo, la reciprocidad se manifiesta como el tipo de lazo social preponderante al interior de la unidad.

A partir de la base otorgada por estos vínculos recíprocos, se van estructurando el resto de las formas de relación, al interior del grupo y también hacia fuera. “La reciprocidad como forma de integración gana en fuerza por su capacidad de utilizar la distribución y el intercambio como métodos subordinados” (Polanyi, 1968) Los recursos son compartidos y distribuidos al interior de la unidad doméstica siguiendo reglas de reciprocidad generalizada, pero además, y dadas sus características de unidad productiva, también se redistribuye y reparte bajo esas mismas reglas el trabajo.

En la mayoría de los talleres estudiados los ingresos obtenidos por el taller son considerados como un fondo único que se redistribuirá entre los distintos

miembros en función de sus necesidades cotidianas y también de las ocasionales. Y del mismo modo, las tareas productivas se distribuirán según la disponibilidad de tiempo de cada miembro, que variará en función de las tareas domésticas o de otros trabajos complementarios que puedan ser beneficiosos para los ingresos de la unidad.

En uno de los casos estudiados la existencia de un fondo común coexiste con la división del dinero en “sueldos” o más bien porcentajes, que no son fijos y pueden ir mutando de mes a mes.

Estos porcentajes, no se definen según la productividad de cada miembro, sino que las necesidades y situaciones personales son consideradas para precisar sus montos.

Como se verá a continuación, esta caracterización de los talleres, aporta información de destacada importancia para explicar el modo en que logran subsistir en un contexto crítico y desfavorable.

La posibilidad de acceder a mano de obra interna a la unidad doméstica posibilitó una gran flexibilidad para adaptarse a los altibajos de la demanda, proporcionando mano de obra complementaria de fácil acceso, no siendo necesario contratar empleados para aprovechar los períodos de mayor productividad, con lo cual también los procesos de reducción se hicieron más sencillos.

Por otra parte, el taller ofició como un nicho de refugio para cualquier miembro de la unidad que atravesara un período de desempleo, permitiendo la incorporación inmediata y adaptando las tareas productivas en función de la incorporación activa de uno de sus integrantes.

Del mismo modo, la posibilidad de producir ingresos complementarios por parte de cualquiera de los miembros de la unidad doméstica, permitía al taller apoyarse en aportes económicos externos a la actividad siempre que fue necesario. De esta manera, era posible contar con mayores recursos para afrontar momentos de crisis o dificultades.

Otro elemento fundamental que aporta flexibilidad a la unidad doméstica es el aprovechamiento del espacio físico del hogar para el desarrollo de las tareas del taller.

Esto aporta flexibilidad en varios sentidos:

Por un lado, hizo posible reducir en forma significativa el nivel de gastos fijos necesarios para la producción. El ahorro en alquiler, impuestos, mantenimiento, consumos fijos, etc es significativo, ya que solo se agregan algunos gastos a los propios del hogar.

Igualmente se maximiza el uso del tiempo para las tareas productivas, permitiendo la realización de aquellas necesarias para la reproducción de la unidad.

4.2. Las redes

En el capítulo anterior se analiza la importancia de la base doméstica para permitir explicar el modo en que estas mujeres llevaron a delante sus emprendimientos. En el presente apartado se agrega el estudio de los lazos sociales que trascienden la estructura doméstica y que también cumplen un rol fundamental para permitir comprender las estrategias de desarrollo y adaptación de los talleres.

Intentando hacer frente a las dificultades, las talleristas apelaron a todos los recursos disponibles. Realizaron cambios en la unidad productiva, pero, fundamentalmente, complejizaron y ampliaron sus redes de relaciones, ya que, a

partir de los vínculos sociales e institucionales, logran la apertura y el funcionamiento de esos nuevos circuitos de crucial relevancia para los talleres. La creación de nuevos lazos sociales, o la revalorización de los ya existentes es un proceso decisivo. Se apela a lazos mercantiles formalizados, a lazos institucionales, y por sobre todo a las redes primarias de vinculación con familiares, amigos, conocidos, vecinos. Y de este modo se intenta generar nuevos espacios de oportunidad.

Se trata de redes, lazos sociales que se generan, cambian y consolidan constantemente y que posibilitan acceder a los espacios de colocación de la producción y permiten mantener el proceso productivo en marcha.

En un proceso crítico que paraliza la producción y hace peligrar la continuidad del emprendimiento, estas estrategias ofrecen una salida, y aseguran la continuidad. Sin embargo, esto conlleva un importante desmejoramiento de las condiciones laborales y de vida de estas mujeres, ya que las redes son cada vez más precarias y acentúan el alejamiento de condiciones laborales más estables y formalizadas.

Poco a poco, los vínculos institucionales y sociales con el mundo de la formalidad, que lograron mantenerse más allá de la pérdida del empleo, van debilitándose y tienden a desaparecer.

5. Conclusiones

Ante el panorama que se presenta aquí sobre el mundo de los talleres domésticos de conducción femenina y las trayectorias de estas talleristas, es posible arribar a algunas conclusiones sobre la conformación de este segmento socio- ocupacional.

Se analiza en este trabajo el proceso por el que estas mujeres se alejan del mundo formal de las fábricas y empresas y comienzan a conformar talleres domésticos donde aplican sus conocimientos e invierten todo su capital económico.

En este proceso las condiciones socioeconómicas contextuales dificultan el desarrollo de los emprendimientos, que atraviesan momentos de crisis y corren el riesgo de fracasar. La adopción de diversas estrategias tendientes a encontrar nuevos mercados donde ofrecer la producción, y optimizar el nivel de ganancias permitieron mantener el taller.

Fueron fundamentales, en este sentido, las redes de relaciones sociales e institucionales que constituyeron la base para abrirse a nuevos espacios.

Al mismo tiempo, estos procesos pudieron desarrollarse porque la caracterización doméstica del taller, le permitió un espacio de estabilidad desde el cual enfrentar las dificultades económicas.

Las mujeres talleristas valoran positivamente el desarrollo de sus trayectorias y el esfuerzo que realizaron para mantener el emprendimiento. Destacan su capacidad de establecer estrategias para adaptarse a los desafíos de una situación económica y laboral cada vez más hostil. Consideran que el trabajo del taller con sus altibajos, les asegura un medio de vida y las aleja de la inestabilidad del mercado laboral.

De todos modos, es necesario destacar que el análisis de las trayectorias de estos talleres, evidencia un proceso, lento pero firme, de alejamiento de las actividades económicas formales. La pérdida del empleo no constituye un corte radical con la formalidad, sino que marca el comienzo de un proceso de desvinculación. Los

contactos que en las primeras etapas del taller resultan cruciales, van paulatinamente desapareciendo o haciéndose ineficaces. Se hace necesario generar nuevos vínculos con otros circuitos comerciales, que posibiliten mantener la producción. Los comercios barriales, las ferias del conurbano y hasta un improvisado negocio en el hogar se transforman en espacios para la venta de mercadería. De este modo, las transacciones laborales se van circunscribiendo cada vez más al mundo de la informalidad, y los contactos con el sector formal se van reduciendo. Los nuevos circuitos continúan generándose y renegociándose, pero cada vez en condiciones más marcadas de precariedad e inestabilidad.

Este trabajo evidencia que más allá de los intentos de las mujeres talleristas por resistir a los embates de la coyuntura, y mejorar la situación de sus hogares, el proceso de precarización de los emprendimientos va acrecentándose; vislumbrándose de este modo un incipiente proceso de movilidad descendente.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P. "Cosas Dichas". Gedisa. Buenos Aires, 1988.
- ----- "El Sentido Práctico". Taurus. Buenos Aires, 1991.
- Canitrot, A; Diaz, R; Monza, A; y otros. "El libro blanco sobre el empleo en la Argentina". MTSS. Buenos Aires, 1995.
- Casanovas Sainz, Roberto; Escobar de Pavón, Silvia. "Los trabajadores por cuentapropia en la Paz. Funcionamiento de las unidades económicas, situación laboral e ingresos". CEDLA. La Paz. 1988.
- Cortes, F. "La metamorfosis de los marginales: la polémica sobre el sector informal en América Latina". En E. De la Garza (coord.). Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo.

Colegio de México. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana y el Fondo de Cultura Económica. México, 2000.

- Chayanov, A. V. 'La organización de la unidad económica campesina'. Nueva Visión. Buenos Aires, 1974.

- Grampone, Romeo. "Talleristas y vendedores ambulantes en Lima". DESCO. Lima, 1985.

- Jelin, E. "Pan y afecto. Las transformaciones de la familia". FCE

– Le monde Diplomatique. 1998

- Kaztman, R. "Seducidos y abandonados. El aislamiento social de los pobres urbanos". Revista de la CEPAL. Nro 75. Diciembre 2001.

- Kruse, T. "Procesos productivos e identidades sociales: cambios en dos escenarios en Cochabamba, Bolivia" Ponencia: III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo.

- Meillassoux, C. "Mujeres, graneros y capitales". Siglo XXI. México, 1987.

- Murmis, M; Feldman, S. "Formas de sociabilidad y lazos sociales. Algunas preocupaciones centrales del análisis". (Sin datos bibliográficos).

- Nun, José "Marginalidad y exclusión social", Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires. 2000

- Piore, M. "Paro e Inflación", Editorial Alianza, Madrid. 1979 - Polanyi, K. "La Gran Transformación" Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1992.

- Quiroz, E. G; Saravi, G. "La informalidad económica. Ensayos de antropología urbana". Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1994.

- Trincherro, H. (Editor). "Producción doméstica y capital". Editorial Biblos. Buenos Aires, 1995.

- Wainerman, C. (comp.) "Vivir en Familia". UNICEF- Losada. Buenos Aires, 1996.
- Waqquant L. "Parias Urbanos Marginalidad Urbana." Ed. Manantial, Madrid, 2001.

NOTAS

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto UBACyT S077 y forma parte de los estudios que se desarrollan en el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (desocu@mail.fsoc.uba.ar). La autora agradece de manera especial la orientación académica y el apoyo brindado por el Dr. Agustín Salvia, director de dicho Programa.

² Estudiante de la carrera de Antropología Social. Tesis de licenciatura en curso.

³ Se trata de talleres domésticos ubicados en la zona sur de Gran Buenos Aires, en las localidades de Quilmes y Lanús.

⁴ Estos términos, en apariencia contrapuestos, cobran sentido al analizar las características de estos talleres. Los sujetos perciben una situación de fuerte precariedad e inestabilidad en el trabajo, al establecer la comparación con la experiencia del empleo asalariado, pero rescatan que este trabajo en condiciones precarias pone en sus manos la opción del autoempleo frente a la percepción de un mundo formal que cambia y que los va dejando afuera.